

¿Para qué sirve la Filosofía? II (Antonio Orozco-Delclós)

“Si tomamos un cilindro de un metro de diámetro y un metro de alto y lo proyectamos en dos planos, uno horizontal y otro vertical, ¿qué resulta? Si nos fijamos sólo en la *proyección*, podemos llegar a la conclusión de que el cilindro en realidad es un círculo, aunque también un cuadro. ¿Es posible que un círculo sea cuadrado? No parece, pues ni siquiera la cuadratura del círculo ha sido lograda hasta la fecha.

Si nos fijamos en secciones particulares del ser humano podemos llegar a conclusiones de lo más pintoresca. Las ciencias particulares son eso: “particulares”, contemplan sólo uno o algunos segmentos del ser humano o de lo que se trate. Nos puede decir qué tiene el ser humano desde su punto de vista (*orejas, huesos, músculos, células, átomos, etc.*). Pero nunca podrá decirnos qué es el ser humano.

El valor del conocimiento: También se ha dicho que en el conocimiento de las ciencias experimentales (*que - ¡cuidado! - aquí no despreciamos, al contrario, lo estimamos en todo lo que vale, ni más ni menos*) sucede como en el caso del análisis de elefante según se mire sólo un fragmento de pata, de robo, de oreja, etc. Se llegaría a la conclusión de que el elefante es una palmera, un pterodáctilo u otro ente que no tiene nada que ver con el elefante.

Para saber lo que son las cosas y cuál es el sentido de su existencia es preciso enfocarlas desde una perspectiva que pueda alcanzar su propio ser y esencia. Lo cual podrá vislumbrarse si contemplamos las cosas – y *en particular al hombre* – desde todos los puntos de vista posibles. Entonces, una vez considerados todos los fenómenos (*aspectos*) a nuestro alcance, podremos aproximarnos al conocimiento de su naturaleza, es decir, de su esencia.

Así llegamos a conocer al hombre como un ser que tiene mucho en común con los animales, pero que es infinitamente más que un animal irracional.

A esta conclusión sólo puede llegar una inteligencia que no se limita a ver y a experimentar, sino que razona sobre los datos de la experiencia (*lo físico*) y saca conclusiones que la física no percibe, porque se refieren a realidades que son más íntimas a las cosas que sus propiedades físicas y requieren, para ser develadas, la

aplicación y ejercicio del intelecto. Esto es precisamente lo que compete a la filosofía.

En filosofía hacemos mucho caso de los datos que aportan las ciencias empíricas. Pero en todos ellos nos preguntamos: ¿qué es esto?, ¿cuál es su causa primera?, ¿cuál es el sentido de su existencia?

Por eso cabe adelantar que la filosofía es lo más vital que existe. <<Vivir no es necesario, navegar sí>>, rezaba una inscripción en una nave griega. Consideraban que hay algo más importante que vivir: navegar; porque de la navegación dependía su riqueza y su poder.

También se dice: primero vivir, después filosofar: sí, para filosofar es necesario primero vivir y, por lo tanto, comer. Pero para vivir conforme a la categoría y dignidad del ser humano es necesario saber por qué vivir y cómo conviene vivir dentro de las diversas opciones que se me presentan”.